COSAS DE GUIPÚZCOA

PALANKARIS Y MAKILKARIS

¿Y qué es eso?—Interrogarán los extraños; y los naturales discurrirán como de cosa sabida.

Palankari es á palanca lo que *pelotari* á pelota.

Más claro si se quiere: *pelotari,* como hoy todo el mundo sabe, es jugador de pelota, y *palankari* de palanca.

Hasta hace medio siglo el *palankarismo* en Guipúzcoa fué uno de los ejercicios más usuales y favoritos y que despertaba en ocasiones más interés que el de la pelota.

Hubo excelentes *palankaris,* de fuerza hercúlea, cuyos nombres solamente entusiasmaban á Guipúzcoa entera, pues tal era la afición que reinaba entonces á este hermoso juego; vigoroso y elegante por más de un concepto.

Un vecino de la villa de Zaldivia, don Juan Bautista de Mendizabal, alcanzó verdadero renombre en el juego de que se trata.

En los diversos partidos que efectuó á palanca y en los que se atravesaron sumas importantes, siempre fué vencedor, ganando las luchas con notable facilidad.

Su paisano, el eminente escritor euskariano D. Juan Ignacio de Iztueta, dejó consignado, con muchísimo carácter, este simpático recuerdo.

Verdad es—dice el ilustre autor de *Konchesi*— que Mendizabal nunca tiró á palanca fuera de Guipúzcoa, pero también es cierto que nadie pretendió *darle cara.*

Este señor Mendizabal, siendo jefe de los tercios de Zaldivia y estando de guarnición en Irún el año 1793 en medio de un contingente de guerra que constaba de más de veinte mil hombres, lanzó un reto

al mejor jugador de palanca, no habiéndose presentado nadie á medir sus fuerzas con el *tirador* de Zaldivia.

Una palanca de quince libras despedía Mendizabal, sin esfuerzo y plantado de pecho, á sesenta y cinco piés. De lado alejaba á setenta piés; y por debajo de la pierna (zankape) lanzaba á cincuenta.

La mayor parte de su vida no comió más que leche y borona, y á quien como él labró sin descanso la tierra, no creo—dice Iztueta,—debe exigírsele más vigor y empuje en sus músculos.

De buena gana recibirían una pequeña parte de tan hermosa savia esos *espormanes* que vemos en el día, alimentados con delicados y abundantes *menús,* y cuyos estómagos quebrantados por pirosis crónicas y demás desperfectos del gastro, no son capaces de digerir comidas sanas, ó menos adulteradas.

*
* *

Makilla; palo. *Makilkaria:* el que maneja el palo.

Sea porque en Guipúzcoa el terreno es montuoso y que para conquistar alturas es excelente ayuda el *makilla,* sea por la antipatía que los naturales sintieron hácia la repugnante navaja, ó sea por otras causas, lo cierto es que, para circunstancias determinadas, el guipuzcoano demostró siempre afecto decidido al *makilla.*

Y vamos á consignar con gran oportunidad el siguiente sucedido:

Deseando conocer y estudiar de cerca lo que era una sidrería en día de fiesta, dirigióse al campo un personaje que ocupa lugar preeminente en el arte de Velazquez.

Llegado al sitio del asunto, entabló conversación con unos y otros y hasta llegó á convidarle á merendar un grupo de dieciocho ó veinte muchachos que alegremente rendían culto al pajizo líquido.

El improvisado *sidrista* quedó sorprendido al ver que el pan que se estaba sirviendo era partido con la mano «por no encontrarse entre los veinte muchachos (de dieciseis á veinte años) ni un simple cortaplumas.»

Esto hay que oirle al mismo artista, acontecimiento para él, que ha divulgado en Roma, en Viena, en Berlin, en Gratz, en París y en casi todas las provincias de España.

En donde desempeñó papel muy importante el *makilla* fué durante la guerra de la Independencia.

D. Gaspar de Jáuregui (el Pastor), no teniendo suficiente arma-

mento para su primera guerrilla, dotó á los que carecían de balas, con *makilla,* cuyos resultados en combinación con el fusil de chispa, fueron contundentes y provechosos.

Nuestro campesino aun hoy no se separa de su fiel y sencilla defensa, y sin importársele lo más mínimo discurre confiado por bosques, desiertos y cañadas.

Los guipuzcoanos de la centuria que acaba de finar tuvieron especial inclinación al *makilla* y con él en las manos no retrocedieron ni en los momentos más peligrosos.

De ello hay multitud de casos y en extremo curiosos.

El boyero José Domingo de Barrendain, de la villa de Beasain, en 1798 fué obligado á conducir un pequeño convoy, arrastrado por ganado de su propiedad.

Al anochecer, los dos soldados que á la vez acompañaban al carro, empezaron á molestar al pacífico boyero, zaherido ya por la conducta de los soldados armados de fusil, bayoneta y proyectiles, consiguió poner á ambos fuera de combate, moliéndolos á palo limpio merced al *akullu* (garrocha) que llevaba para dirigir la yunta de bueyes.

En la primera guerra carlista existieron partidas del pretendiente armadas únicamente de *makilla.*

Es muy curioso lo que don Juan Ignacio de Iztueta dice de un popular *makillari.*

El año 1823 vivía en un casería de la vecindad de Ernialde un sujeto llamado Bautista.

Cierto día dos soldados pertenecientes á los cien mil hijos de San Luis que vinieron á propinar una paliza á los liberales españoles, se acercaron á la casa de dicho Bautista, con el objeto de robarle un par de pollos; pero los dos franceses, armados además, no contaron con la huéspeda, y esta era el *makilla* del colono.

Conocida la voluntad de la inesperada visita por Bautista, bajó con su palo y la emprendió con los franceses que, sable en mano, empezaron también á repartir mandobles, golpes que el habilidoso casero paraba con sin igual destreza.

La lucha había tomado proporciones serias, y comprendiendo Bautista que su palo resultaba pequeño y débil, dió un grito y su mujer le tiró desde la ventana el *makilla* más grande que había en casa; el palo ó la tranca fué recogida con matemática oportunidad y sin perder un dedo de terreno, y, ya Bautista dueño de su nuevo *makilla,* resol-

vió seguidamente aquella sesión de esgrima práctica. A uno de los soldados aplicó un garrotazo en el ojo derecho y lo inutilizó; y á su compañero con otro aplicado en parte más baja lo dejó también en estado lastimoso.

El *makilkari* famoso tuvo que abandonar con toda su familia el caserío que habitaba, para no ser nuevamente acosado.

A propósito. Ya que con este motivo hemos traído á cuento á los soldados del año 23, ellos nos van á dar lugar para que este articulejo comenzado á palancazos y á palos, termine en flores y en paz.

En el tiempo que estuvieron de guarnición en Hernani se captaron la simpatía general de la villa, y el día de la marcha, las tropas francesas, (como buenos franceses siempre galantes), se despidieron de aquella vecindad cantando en alta voz:

«Las neskachas d'Hernani
Toujours toujours
Bon ami».

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

KURUTZE BARRIARI KANTETAKO

MAÑARIARRAK OGEI GARREN GIZALDIAN

KANTARIDIA

¡Agur! Salbaziñoko
Gure Ankoria!
¡Agur! Kristau maitien
¡O! Esperantzia!
Eskuan zaitugula
Azken arnasia,
Mañariar danok nai
Dogu emotia.